

por el absurdo proyecto de monarquía y por haberse llamado a los portugueses del Brasil a la Banda Oriental para exterminar a Artigas y a los caudillos federales y republicanos del litoral" (pág. 106). Hay también un comentario acerca de la frase de Bolívar "Redondear a Colombia" y la impresión de San Martín acerca del venezolano. Capítulo VII, fundamentalmente referido al Perú y de gran interés por aspectos que abarca. Los capítulos VIII, IX, X, XI y XII muestran al personaje desde el rapto de alegría que experimentó cuando tuvo conocimiento del triunfo de Sucre en Ayacucho, cenit de su gloria, y el bregar en el campo político y en la diplomacia que lentamente lo conduce al ocaso.

En resumen, el libro puede considerarse entre los mejores que han tratado el tema.

NICOLÁS BUSTOS DÁVILA

FITTE, Ernesto J.: *El motín de las trenzas*. Buenos Aires, Fernández Blanco, 1960, 212 págs.

El autor se propone aclarar en este libro, lo que él considera uno de los momentos más sombríos que vivió la revolución en el transcurso del año XI. La denominación empleada comúnmente, el motín de las trenzas —dice— es tan fantástica como errónea y ella ha dado lugar a no pocas confusiones y a que se le reste importancia a este episodio, cuyas verdaderas causas son más profundas y complejas.

En el capítulo II, echa un vistazo general a la política turbulenta de 1811. Sin apartarse una línea de la historia tradicional, insiste en descargar sobre el Gobierno de Diputados o Junta Grande, toda clase de culpas. "Todos los males aguantados en este período, nacen de un error cometido a pocos días de instalada la Junta Provisional", (pág. 23). El "error", claro está, es haber permitido a los diputados del interior el derecho a convertirse en gobierno. Si Buenos Aires había rechazado al invasor de 1806 y 1807 y había avasallado la autoridad del virrey por dos veces, ella sola... "¿Qué necesidad existía de hacer ingresar a quienes ninguna participación tuvieron en los prolegómenos emancipadores, y cuyo sentir tampoco se conocía?" (pág. 25). No es propio de una reseña, exponer todas las consideraciones que, creemos, justificaban de manera terminante, la participación del interior en el gobierno nacional, si quería hacerse una verdadera revolución en el país.

Presenta luego, un esquema de los principales ordenamientos vigen-

en las esferas castrenses, además de una prolija descripción del cuartel N° 1 de Patricios, en el cual se llevó a cabo el levantamiento. Todo está perfectamente documentado, como así también las diferentes secuencias del complot, seguidas en detalle, paso a paso.

Sabemos que el Primer Triunvirato tomó cruentas represalias contra sus autores, costando la vida nada menos que a diez militares. Fitte, considera a éstos los autores materiales, contra los cuales se llevó a cabo un sumario breve y severo, que terminó con la aplicación de las penas capitales, pagando con buena moneda, dice, la cuenta de su crimen.

Pero, los verdaderos responsables, los que incitaron a la revuelta, los autores morales, éstos no fueron castigados. "Dijimos que la sentencia en el proceso civil no llegó nunca" (pág. 204). "El Tribunal de la Historia debe dar hoy el veredicto" (pág. 205).

Aquellos que en 18 de diciembre de 1810 permitieron la "desatinada" incorporación de diputados en la Junta, los "facciosos" del 5 y 6 de abril de 1811, éstos fueron los autores del motín de las trenzas, según se desprende del texto, a pesar de que esto no pudo probarse en los sumarios levantados a su tiempo a tal efecto. Creemos con el Dr. Fitte, que efectivamente las facciones en pugna en aquel 6 de diciembre de 1811, fueron las que él presenta, pero estamos lejos de considerar que los amotinados eran justamente "los malos", como él los ha rotulado por contraposición: "Contra esos reaccionarios se desató a su turno la reacción de los buenos de 1810, y el Triunvirato canalizó otra vez el torrente emancipador" (pág. 204).

Por último diremos que el aporte documental del libro, la correcta distribución y elección de los temas, —lo cual permite seguir con claridad el desarrollo del suceso— dejan un saldo positivo y valioso en la investigación de este problema.

ELVIRA LUISA MARTÍN

GALLETTI, Alfredo: *La Política y los Partidos*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1961, 262 págs.

Este libro inicia una serie de obras que en su conjunto el Fondo de Cultura Económica ha titulado "La Realidad Argentina en el siglo XX", que se han editado con el propósito de estudiar todos los aspectos de la historia contemporánea de nuestro país, en lo social, político, económico, cultural, etc.

El ejemplar que hoy reseñamos examina el quehacer de los partidos políticos argentinos desde un punto de vista sociológico-histórico; los nueve capítulos y apéndice que lo componen son introducidos por dos advertencias en las que el autor subraya su intención de realizar este trabajo lo más objetivamente posible.

Expresa que es el noventa el nudo gordiano desde donde parten los partidos tradicionalmente democráticos, esbozando en cuadros esquemáticos las líneas que sigue el proceso político nacional desde 1853 hasta nuestros días y al hacer este análisis se pregunta: "existe en el argentino —y en el americano— una inadecuación de hondas raíces? Si anotamos las frustraciones sucesivas pareciera que ellas fueran la regla y no la excepción" (pág. 21).

Considera el advenimiento del radicalismo al poder como un movimiento de opinión que se logró democráticamente a través del sufragio libre y al socialismo que nace, anteponiendo una política de ideas a la política de hombres. Continúa con el estudio de lo que el autor denomina los años difíciles: 1930-1943; los años cruciales: 1943-1945 y la generación del cuarenta y cinco; la dictadura de masas, la política cultural; crisis, libertad y planificación.

En el Apéndice titulado: "Panorama político 1955-1960. Partidos y Tendencias", bosqueja la crisis que sufren en la actualidad todos los partidos políticos, lo que permite la presencia de los llamados "grupos de presión", muy peligrosos para la forma de gobierno representativa republicana. La solución que propugna el autor es el fortalecimiento del régimen republicano mediante el sistema de elección proporcional.

Digno colofón es una exhaustiva bibliografía temática destinada a los que deseen profundizar los puntos abarcados en el libro.

MARTHA S. PÁRAMO DE ISLEÑO

GUTIÉRREZ, Eduardo: *El Chacho*. Buenos Aires. Librería Hachette S. A., 1960. 433 págs.

Nos encontramos con admiración, al leer las páginas de Gutiérrez, frente a la semblanza de un gaucho profunda y excepcionalmente humano, generoso al extremo, respetuoso de la palabra empeñada, y sin ninguno de los vicios tan comunes en los demás caudillos de la época. Este personaje, más adaptable a una novela o melodrama que a la realidad, es exaltado aquí con un fin justiciero, para que se aprecien algu-

nos de los magníficos episodios de valor y hombría que jalonan su vida. Por supuesto, todo ello escrito sin mayor rigor científico (no encontramos una sola cita ni documentación en todo el texto), a veces con estilo algo descuidado y con una buena dosis de imaginación e inocente lirismo.

No hay a lo largo de la obra ninguna reflexión seria, definitiva de orden político, social, económico, ni aún ideológico; pues el mismo personaje central se mueve más por sentimientos que por algún ideal profundo y arraigado. Prueba de ello, es el brusco cambio de orientación política del Chacho, que en vida de Facundo, por agradecer a éste un importante servicio, sirve en las filas federales, luego es ganado por la causa unitaria, para ser después de San Nicolás, un eficiente colaborador del General Urquiza. No obstante, alcanzamos a percibir una visión de aquella época terrible en que la omnipotencia de un caudillo, bastaba para arrastrar a las masas, que en la mayor inconciencia, no tenían idea exacta del ideal (o interés) que servían.

A través de una lectura fácil, matizada con diálogos sabrosos y vivaces, va transcurriendo la juventud y madurez del original caudillo. En su niñez y adolescencia tuvo trascendental papel el cura Peñaloza, que intentó vanamente atraer a su sobrino a la carrera eclesiástica. En cambio, el joven es conquistado por el terrible "Tigre de los llanos" y a su lado realiza las primeras campañas aprendiendo el arte de las montoneras. Largas páginas se detiene el autor en las crueldades y amores de Facundo, adquiriendo su pluma particular colorido al relatar los lances gauchos y las guapezas del Chacho y Quiroga. No obstante, trata en todo momento de destacar la bondad y nobleza del primero, al lado de la terrible ferocidad del segundo. Ello lo obliga a aclarar constantemente que el Chacho, sólo seguía y obedecía a Facundo por reconocimiento y lealtad, y nunca por comunidad de ideales y menos aún de procedimientos. Tan es así, que luego de Barranca Yaco, el caudillo riojano, ya hondamente querido y seguido por su pueblo, recupera la libertad de acción y se une a los enemigos de Rosas.

La campaña de La Madrid y El Chacho, su fin desgraciado, y la primera huida a Chile, son rápidamente narrados. No falta entonces el episodio sentimental y dramático al referir la desventura de la adorada hija del caudillo, Anita, quien siendo casi una niña, es arrancada brutalmente de su hogar. Pareciera que el odio y el dolor, así como el deseo de recuperar a su hija, impulsan a Peñaloza a reiniciar la lucha en La Rioja y las provincias del norte momentáneamente dominadas por el fraile Aldao.